

SARANCE

- REVISTA DEL INSTITUTO OTAVALEÑO DE ANTROPOLOGÍA -

PLUTARCO CISNEROS A.,
Director Ejecutivo del IOA

CARLOS BENAVIDES VEGA
*Director del Departamento de
Difusión Cultural*

OCTUBRE 1975
Año 1 Número 1

Los artículos que publica esta revista son de la exclusiva responsabilidad de sus autores y no traducen necesariamente el pensamiento de la Entidad. Se solicita canje con publicaciones similares. Dirección: Casilla Postal 1478. Teléfono 321. Otavalo-Ecuador.

CONTENIDO

Página

3 EDITORIAL

- Estudios y Ensayos -

Hernán Rodríguez Castelo

5 QUE ES EL ESTRUCTURALISMO

César Vásquez Fuller

16 EL CULTO FALICO

Carlos J. Córdova

19 ECUATORIANISMOS Y COLOMBIANISMOS

Carlos Coba Andrade

CONSTANTES Y VARIANTES EN LA

28 ETNOMUSICOLOGIA Y FOLKLORE

- Documentos -

45 PRIMERA REUNION ANDINA DE ANTROPOLOGIA

Algunos problemas de la investigación antropológica en el Area Andina. (Ponencia presentada por el IOA)

59 Documento Final aprobado en La Paz

- Otavalo: hombres, hechos, ideas -

67 BIBLIOGRAFIA CIENTIFICA DE OTAVALO

- Biografías -

90 JACINTO COLLAHUASO

Víctor Alejandro Jaramillo

- Vida Institucional -

94 EL INSTITUTO OTAVALEÑO DE ANTROPOLOGIA

Dr. Jorge Salvador Lara

97 DIALOGO CON LA JUVENTUD

104 ACTIVIDADES DEL IOA

Carlos J. Córdova

Ecuadorianismos y Colombianismos

**Notas al Diccionario de Luis
Lalinde Botero.**

El libro aquí comentado lleva el título de Diccionario Jilológico Paisa, (Editorial Delta, Medellín 1966), en el cual el autor juega con el inventario de unas seiscientas palabras colombianas y, sobretodo, a juzgar por el contexto, muy, muy antioqueñas. Lalinde Botero de lexicógrafo pasa a folclorista y de aquí como de lo primero, se eleva a ratos con éxito, aunque ocasionalmente cae también al exagerar el tono y giro humorísticos. Su estilo no deja de ser ágil y libre. Ingenioso y dicharachero en su modo, por lo que saca al lector de la intimidad de la lectura silenciosa una que otra sonrisa por las ocurrencias desprendidas de las continuas digresiones respecto del tema lexicográfico. Si tal vez la medida del chiste y de la chanza acaban por excederse de la dimensión apropiada, las 386 páginas constituyen fuente valiosa de información dialectológica. A la amenidad algunas veces recargada con sal y aliños humorísticos se agrega una colección excelente de ilustraciones del dibujante Eduardo Villa. Los motivos paisas consagrados en personajes típicos de la montaña antioqueña surgen traviesos del trazo limpio y elocuente de este maestro del dibujo, al representar con rasgo tan preciso como burlón lo que en el texto se define y comenta, se divulga y festeja con libertad y alegría.

Solamente lo lexicográfico puro nos interesa aquí. Bien podemos entonces sacar partido de la vena de diccionarista que sí la tiene el autor de este atractivo vocabulario de colombianismos. Y como las palabras son viajeras empedernidas e incansables, buen número de ellas han saltado de un lado a otro de la frontera, de Colombia para acá, del Ecuador para allá, franqueando las aguas del torrencioso Guáitara.

Un puñado de algo así como una treintena de voces del total del libro de Lalinde Botero las conocemos y las usamos también los ecuatorianos. Pero no es fácil asegurar con exactitud dónde se originaría cada una de esas voces. Si sería primero en el Ecuador para luego dispersarse al norte y cundir en suelo colombiano, o, en el caso inverso, si se formó en la comunidad lingüística de nuestros vecinos, para luego asomar en el Ecuador siguiendo las normales corrientes de la expansión léxica. Este fenómeno no toca examinar aquí, porque otro es el propósito perseguido en este trabajo. Sea lo uno, es decir que resulte colombianismo auténtico, sea lo otro, el ecuatorianismo emigrado a Colombia, el efecto final es el uso común de tal o cual vocablo en ambos países. Puede ocurrir que la voz tenga análoga significación en unos casos, o puede ser también en otros, con distinto contenido semántico. La similitud como la divergencia de significados son factores importantes para el estudio dialectológico comparativo, trabajo que justamente intento hacerle en estas breves páginas.

Quede advertido el lector del método seguido aquí: primero, la enunciación de la palabra propuesta, o sea el colombianismo; segundo, a renglón seguido, la definición y acepciones tal como las conocemos los ecuatorianos; tercero, la versión colombiana en la letra del autor Lalinde Botero; y, cuarto, el comentario de mi cuenta, si este viene al caso. Ahora haré desfilar el conjunto de voces usadas tanto en la patria de Caro y de Cuervo como en la de nuestros Vásquez y Tobar.

AFUEREÑO. Forastero; el que no es de la misma ciudad o provincia referida al hablante: "no consentiremos que un afuereño sea nombrado gobernador".

Lalinde Botero de afuereño nos dice: "En cualquier pueblo de frisoles el afuereño era el extraño al lugar. Muy más atrás eran los habitantes del Valle de Medellín, para el resto de los paisas. Nuestro Ñito lo recuerda en su cancionero de esta manera: 'Era afuereño como se decía en aquellos agrestes lugares de las gentes que procedían del Valle de Medellín, donde estaba poca la civilización (si puede admitirse la palabra) que había en la provincia que conquistó don Jorge Robledo'. En nuestros días viene el término de capa caída. Solamente se le oye en lugares remotos y en boca de personas que pasaron de los primeros biznietos".

Malaret registra afuereño para Colombia, Ecuador y Guatemala con el significado de extranjero, foráneo. Pero tal como los ecuatorianos entendemos el término afuereño, es para aplicarlo no propiamente al extranjero, al de otro país, sino al mismo ecuatoriano, a condición de no ser de la misma ciudad, cantón o provincia del hablante. El riobambeño dirá afuereño al oriundo -pongamos como ejemplos- de Loja, de Ibarra, de la provincia de Manabí; el nacido en Azogues motejará de afuereño al cañarejo como al cuencano o al quiteño. Viene a punto reproducir el lugar del profesor Justino Cornejo, tomando sus líneas de "Fuera del Diccionario": "Afuereño. No hace mucho se suscitó en Quito una polémica sobre la legitimidad de esta palabra con que algunos patriotas ridículos trataban de zaherir a quienes -en buena o mala hora no habíamos nacido en Quito". (1938).

AGACHE. De agache, pasar de agache. Locuciones con que se denota conseguir algo con artimaña, ya sea válido de la ignorancia del que lo atiende, o de su inadvertencia, o de su consentimiento venido por dádiva o cohecho; a la

chita callando.

Mientras tanto Lalinde, de a g a c h e nos dice: "Dícese en esta tierra de frisoles, de las ventas ambulantes, aunque estáticas, puesto que los vendedores ambulan por Medellín de acera en acera, hasta el minuto en que encuentran un 'comedero de marrano' apropiado y allí establecen su comercio. Se le dice 'de agache' porque el parroquiano para escoger el artículo con el cual van a engañar, matemáticamente tiene que agacharse".

Visto queda el nexo entre el colombianismo y nuestra locución adverbial de agache y la dicción también ecuatoriana pasar de agache. La treta, el engaño, la maquinación con la viveza criolla están presentes en las dicciones de ambos países, aunque existan como puede advertirse distinciones claras entre el colombianismo y el ecuatorianismo.

Pasar de agache no se restringe al habla coloquial. Muestra literaria y de buena ley es este ejemplo: "... simpática entidad autónoma que pasa de agache". César Andrade y Cordeiro. "Crónicas Tomebambinas". (El Universo, Guayaquil, 18 de Septiembre de 1970).

AGARRADOR. Aguardiente u otro licor fuerte que por su alto grado alcohólico o poder intoxicante embriaga rápidamente.

Igual significado tiene a g a r r a d o r en Colombia. Aquí la prueba con las palabras de Lalinde: "Unido a la lexicografía etílica paisa, está este terminacho que califica a Don Anís. Un trago agarrador es cuando entra como gato en reversa y se aloja directamente a todo lo largo de las circunvoluciones cerebrales. Se le siente la intención dañina desde que inicia su deslizamiento en el guargüero hacia abajo. El hombre siente que le patina la corota y mu-

chos hasta lagrimean y se ponen bizcos....".

AMAÑADO. Acostumbrado, habituado. ||2. Amancebado.

Aquí el ecuatorianismo difiere rotundamente del significado de amaño en Colombia. Transcribiré sólo una parte de la que trae el diccionario de Lalinde: "Amañar es darse mañas para algo y maña es la habilidad o astucia para lograr determinado objetivo. De allí que los españoles de Antioquia sufran verdaderas conmociones mentales cuando les pregunta la gente: 'Y está muy amaño en Medellín, señor?'. Porque en ciertas regiones de la Madre Patria, amañar es hacer trampas en el juego, como por ejemplo usar dados cargados, o naipes señalados.... Se le tiene que instruir (al forastero) que a m a ñ a o es la persona que se halla contenta en un sitio y amañarse es el verbo que tenemos para oponer a aburrirse...."

Amaño, amñado. No extrañemos la caída de la d intervocálica en el colombianismo. El oscurecimiento o la supresión de la d es fenómeno corriente en el habla vulgar y coloquial en muchas partes de América hispanohablante. Y en algunos casos es el habla de gente culta, mientras en otros no se reputa de buen gusto. Sin embargo, entre nosotros, la televisión y la radio nos ofrecen ya casos pintorescos de locutores deportivos especialmente, y uno que otro que no lo es de este campo, que se esmeran en imitar esta particularidad, más vicio que virtud, para aparecer, equivocadamente por supuesto, refinados en la expresión! Chocante resulta oír de boca de ecuatorianos, serranos por añadidura, que en medio de su relato se deslicen expresiones absolutamente erróneas como estos barbarismos: "terminao el partío"; "el zaguero fue pateao intencionalmente"; "el cotejo fue muy animao"; "la declaración ofi-

cial nos ha tranquilizao"; "podemos estar confiaos, por cierto, de la oferta de la autoridad...".

En efecto, algunos locutores y comentaristas, y son los mejores, tirán por ese camino exótico con la falsa idea de estar puliendo su lenguaje, cuando en verdad lo están mutilando. Y no es la caída o supresión de la *d* intervocálica sino también la *d* final. Verdá, soledá, intimidá; amaño, finao, terminao, no son palabras del lenguaje ecuatoriano.

Y un párrafo final para estos otros ecuatorianismos del mismo linaje de amañado. *A m a ñ o*. Concubinato, amancebamiento. //2. Unión de una pareja joven, generalmente, por un corto tiempo antes de casarse, a fin de probar si hay entendimiento mutuo y afinidad de caracteres: "A la noche, plática, y amaño de noviazgo con Isabel". Jorge Icaza. Huayrapamushcas. p. 118. "talvez un longo le requería ya para el amaño". G. Zaldumbide. Páginas. t. 1, p. 224.

ATAQUIENTO. Dícese de la persona que sufre de ataques, y por antonomasia, el epiléptico.

Algo similar se entiende con *ataquienco* en la tierra colombiana: "Y *al*, o a la que es muy enfermizo o enfermiza, *al*, o a la que vive con el alma en la boca y por tanto así se le va el resuello, lo señalan como "ataquienco", que significa persona a la cual le dan ataques", según la explicación transcrita parcialmente del Diccionario Jilosófico Paisa, de Lalinde Botero.

BABOSO. Zopenco, sandio; tonto, tardo.

Con esta palabra andamos muy disconformes ecuatorianos y colombianos. Queda apuntado el ecuatorianismo originado seguramente en el triste aspecto de ciertos dementes a los

que la saliva les fluye permanentemente. De la condición típica del oligofrénico se ha trasladado por extensión el sentido al que no es listo, avisado o despierto. Pero, en Colombia, el *b a b o s o* resulta todo lo contrario del nuestro conocido por su tontera, porque "el baboso, clásicamente, es el que habla mucho sin decir nada y por darle gusto a la lengua. Es lo que en otras partes llaman el charlatán, pero no en el sentido de gracioso, cuentero, chistoso, cuarto, o charro, que todo es lo mismo....". De esta laya queda el apunte de nuestro autor, a quien en este nuevo vocablo le he transcrito parcialmente.

BARBERA. Navaja de barbero, navaja de afeitarse.

De seguro la voz es colombiana y muy antioqueña. Y vendría a no dudar por mar y tierra a nuestros lares. El Padre Tobón, colombiano de pura cepa y lexicógrafo notable, en su *Colombianismos*, de *b a r b e r a* tiene la cortante y elocuente apuntación que la copio letra a letra: "barbera. Navaja de afeitarse. De mucho uso! ". Si las siete palabras de la definición resultan suficientes, Lalinde echa mano a un largo y jugoso párrafo del cual tomo poca cosa, pero bastante para nuestros fines lexicológicos: "En el fondo de todo carriel antioqueño o en el bolsillo del pecho de todo paisa de pura sangre siempre estaba ese símbolo de la raza. Vino a ser parte no del vestido, sino de la anatomía de la persona nacida por estas breñas. Decir 'barbera' es decir 'paisa'. Y en cualquier sitio o lugar en donde se presentare una gran pelotera, no quedaba sino el polvo cuando Restrepo echaba mano al bolsillo....".

BIRRIA. Impaciencia, vehemencia. //2. Dis-

gusto causado por algo que contraría el deseo de uno. Se usa más en plural.

El ecuatorianismo no coincide con el regionalismo de Colombia aunque también el empleo dominante sea en plural. De birrias nuestro autor antioqueño apunta: "Este sí que es un típico antioqueñismo.... Las significaciones en uno y otro sitio son bien distintas.... Entre nosotros los paisas, birrias son las burlas que se le hacen a un fulano...". Por otro lado el colombianismo ha tenido ya entrada en diccionarios pero con acepciones distintas de la exhibida por Lalinde. "Tema, capricho, obstinación", apunta el diccionario académico, registrándolo como colombianismo.

BLANCOS, ALLA ENTRE. Locución familiar con la que se aconseja desentenderse de los asuntos ajenos para no pasar de entrometido e impertinente, dejando la solución a cuenta de los propios interesados.

Parecida a la frase colombiana es la ecuatoriana. Lalinde cita "blancos son y ellos se entienden". Sus líneas, estas: "Las gentes de piel morena que tanto sufren en USA por el colorido de su epidermis, vinieron a estas tierras para las duras labores de las fortificaciones de Cartagena y para la minería en el interior. En Antioquia la Grande nuestros antepasados adquirieron la fea costumbre de aplicarle el calificativo de "negro" a todo aquel que estuviese en los peldaños inferiores de la escala social. Esta situación creó una serie de palabras, modismos, refranes y frases familiares, fruto de la jilosophía popular. Una de ellas es "blancos son y ellos se entienden". Con ella significaba el pueblo anteriormente que nadie se debe meter en las cosas de los de arriba, porque ellos solos pueden arreglar sus pleitos sin intromisión de

extraños.

CANELA, COSA. Locución familiar para ponderar en grado sumo una cosa: "mi lapicero sí que es cosa canela"; "un futbolista cosa canela".

La locución se está perdiendo al igual que la otra "saber lo que es cosa canela", es decir lo que encarece la importancia de las cosas. Sobre la frase anotada, vayamos a esta cita del doctor Alfonso Cordero Palacios de su Léxico de Vulgarismos Azuayos: "Léase esta estrofa, verde para los españoles, colorada para nosotros:

*El pendejo que se muere
sin gozar de una doncella
pasa de esta vida a la otra
sin saber lo que es canela! "*

*Ahora volvamos al "diccionario paisa" para saber que *c a n e l a* en "Antioquia significa coraje, fuerza, tozudez en llegar a un fin determinado. Un negro de mucha canela es aquel con fuerza en el cuerpo y en el espíritu".*

CUERO. Vulgarismo por querida, amante; mujer provocativa, sensual:— "Ajá... oyé, y la Pancha? Buen cuero! No hay que olvidarse! J. de la Cuadra. La Tigra OO. CC. p. 421.

Vaya que en Colombia un cuero significa cosa tan diferente! . Es nada menos que, según nuestro autor "el sujeto corrompido, malo, atravesado, que en lugar de corazón tiene un riel de 60 libras y cuya mirada es más enconosa que un chuzón en una pata con un clavo oxidado....".

CHACARERO. Agricultor.

Así, mientras por acá el devoto trabajador del campo lleva el nombre de "Chacarero" porque cultiva la chacra, por allá en tierras antioqueñas es el sujeto que, según Lalinde, "vende amuletos, específicos, pero también bolígrafos, anteojos y cajas de dientes de segunda boca...".

CHIVO. Vulgarismo por riña, pelea, trifulca.

En Colombia "el chivo antioqueño es la centésima parte de la unidad monetaria llamada peso".

Completando la noción del ecuatorianismo citaré las demás voces que completan la familia de chivo: chivista y chivero, son sinónimos de camorrista, matasiete, el que porquítame allá estas pajas arma bronca y no deja en paz al prójimo aficionado a frecuentar cantinas y esquinas de poca luz y mala fama. Armar chivo, por fin, es, como ya puede entenderse, provocar riñas y algazaras en las que menudean los golpes y a veces, los cortes también.

CHONTA. Palmera de nuestros bosques húmedos y cálidos, de madera negra muy dura y resistente.

En Colombia, chonta, es en lenguaje familiar, la cabeza.

DAR GOLPE. Impresionar favorablemente, deslumbrar por los encantos de la persona.

Corren parejas el dar golpe ecuatoriano y el colombiano. La prueba, completando lo que queda apuntado arriba del ecuatorianismo, va lo de nuestro autor antioqueño: "Dar golpe es agrandar, atraer, deleitar o gustar. Cuando el novio es presentado a los padres y a estos les da golpe, significa que el tipejo logró la aprobación..."

DESAYUNARSE. Verbo pronominal y significativo en sentido figurado, de enterarse, imponerse, caer en cuenta de algo que se le viene de sorpresa, resulta insólito o novedoso aunque el hecho sea de vieja ocurrencia.

Pues, cosa igual ocurre en Colombia. La comprobación de la variante aparecida en el Diccionario Jilosófico Paisa, nos presenta con la locución "ahora me desayuno": "Pero vos sabías niña, que Casilda se separó del marido hace años? - pregunta la señora en el costurero. "Ahora me desayuno hija!" contesta la amiga abriendo los ojos hasta donde le permiten los lagrimales".

EMPANTURRAR. Detener, dilatar el despacho de un asunto, especialmente en la esfera oficial: "la aprobación del contrato está empanturrada", es decir que demora, y demora el asunto sin causa aparente. //2. Dicho del alfeñique, cuando al batirlo no cuaja por haber sacado la miel antes de punto.

También en Colombia la primera acepción tiene similar significado: "Empanturrar. Sinónimo perfecto de dilatar, posponer o transferir un asunto, con segunda intención. No es propiamente lo que se llama en Bogotá caramello, pero... caasi. Y un "casi" jodidísimo. Son palabras de Lalinde.

FILATICO. Verboso, charlatán, amigo de usar palabras rebuscadas y raras para exhibir su erudicción. //2 Dícese de la persona de extracción humilde que con audacia y desparpajo no se amilana ni corre ante personas de superior jerarquía, desenvolviéndose con su expresión y ademanes con desfachatez y soltura.

Filatero, es lo que admite el diccionario

académico, para denotar al verboso y embaucador.

La voz colombiana tiene alguna semejanza con nuestro filatero. Veamos una parte de lo escrito por nuestro lexicógrafo y folclorista antioqueño: "Filático es quien sabe hablar mucho y sabroso. Un viejo que se meta tres horas encabando cuentos de espantos y del diablo uno detrás de otro es un verraco filático".

GODO. Conservador, curuchupa.

Hasta los tiempos de don Juan Montalvo la palabra *godo* se la usó con la frecuencia y la repetición que los tiempos exigían. Sin acabarse el *godo*, cayó la palabra en desuso para dar paso a un neologismo exitoso en su vida lexicográfica y que hace cuántas décadas dejó de ser tal -neologismo- para enclavarse en los tercios políticos y volverse palabra tan conocida y tradicional en la política y la historia ecuatorianas: *curuchupa*.

El *curuchupa* ecuatoriano es el *godo* de Colombia. Si nó, veamos el párrafo preparado por Lalinde: "En todo Colombia, excepto en Antioquia, *godo* es el apelativo de un conservador de extrema derecha. En Antioquia no hay conservadores, todos son *godos* y al *godo* de extrema derecha, para calificarlo en alguna forma, le dicen *godo raso* o *godo josefino*".

MAMARSE. Embriagarse.

Si entre nosotros *m a m a r s e* es *marear* la cabeza por haber ingerido licor alcohólico, en Colombia el mismo verbo es, por lo visto rico en acepciones: "mamarse es quitarse". También es, dicho de negocios "no cumplir lo ofrecido". Si un perro está *mamado*, es porque significa que se halla cansado. Mamarse una bofetada, es recibirla y sufrirla". A lo apuntado en lo que precede, que es información de nuestro autor comentado, viene por último esta otra acepción bien entendida por los antioqueños, pero que lamentablemente queda sin solución ni explicación por mi ignorancia del léxico paisa. Me refiero a *m a m a r s e* con este hasta aquí incógnito significado: "En Antioquia el que se *mamó* el Colegio es quien se fue para *pervertina*". Da para pensar que la expresión colombiana corresponde a la dicción salida de la jerga de estudiantes tirarse el año, es decir no pasar al curso inmediato superior.

NACION DE. De nacimiento.

"Apócope campesino de la voz nacimiento. En la expresión "fulano es bobo de nación, el *guasca* quiere significar que 'fulano es bobo desde que nació'".

Queda muy clara la identidad del significado de la locución para el Ecuador como para Colombia.

NAIDES. Barbarismo por nadie.

Lalinde Botero ocupa buen párrafo para este colombianismo que también usamos por acá.

NI A BALA. Frase figurada y familiar para indicar la firme determinación de una persona para hacer algo: "no me iré a clase ni a bala".

El colombianismo en el estilo de Lalinde viene en su última parte, la que nos interesa, así: "Ni a bala se emplea en Paisalandia 'desde ab eterno' en el sentido de que el ciudadano no está dispuesto a hacer una cosa determinada por nada del mundo, así le pongan un 38 largo en la barriga.

NARANJILLA. Planta solanácea y su fruto comestible, indígena de nuestras estribaciones andinas donde la humedad y la temperatura favorecen su crecimiento. Es la *Solanum quitense* de los botánicos.

La misma planta y el fruto se conoce en Colombia con el nombre de lulo.

OLLETON. En pirotecnia cuencana, cierta especie de cohete que produce muy grande estruendo al estallar en el aire.

Para un colombiano el olle t ó n es nada menos que "un bobo por excelencia, que merece además otro calificativo non santo".

PAISA. Colombiano.

Para el colombianismo el pa i s a es por antonomasia el antioqueño. Así nos lo dice el P. Tobón en su *Colombianismos*. Lalinde en dos densas páginas llenas de dicharachos y otras ocurrencias llega a la misma conclusión. "Los jefes de ventas de todas las grandes empresas privadas colombianas que no son 'paisas', viven temblando de susto si en la compañía hay un antioqueño 'callao', porque están seguros de que tarde o temprano dejarán de firmar

la nómina", apunta entre otras cosas nuestro autor antioqueño.

PAQUETE. Chambón, inútil, maleta.

Nada menos que cien pesos reunidos en billetes de un peso, es el p a q u e t e colombiano. Y por lo que toca al ecuatorianismo, no sé si el término es provincialismo cuencano solamente, o si se extiende a todo el país.

PEINILLA. Cierta clase de machete usado en la costa ecuatoriana.

Igual acepción guardan los colombianos aunque descrita de otra manera por el autor del *Diccionario Jilosófico Paisa*: "Peinilla. Esposa del machete. No se sabe por qué el machete es barrigón y la peinilla con el frente y el trasero rectos.... La painilla "es parte anatómica" del campesino antioqueño. Un campesino sin peinilla es como una lora sin uñas..."

REPELO. El ganado que no está en producción de leche.

Del lenguaje rural procede el r e p e l o ecuatoriano; de la jerga familiar, sinónimo de nuestro chuchaqui parece ser el r e p e l o antioqueño. Allá me lleva la sospecha en el no muy explícito párrafo de Lalinde que nos dice: "Eso que le dice la mujer al otro día, cuando está en condiciones de total inferioridad física, intelectual, espiritual, digestiva, es el repelo".

SANCOCHO. Guiso consistente preparado en caldo, con yuca, arroz, col picada, carne de res y a veces plátano.

Coincide la palabra s a n c o c h o del Ecuador con la colombiana en que se trata

de una sopa, pero en la larga y chistosa redacción de Lalinde Botero lo único que se saca en claro es que el guiso antioqueño "contiene más energía que la Central Hidroeléctrica de Guadalupe".

SAPO. Vivo, bribón, listo.

En Colombia es simplemente "delator".

SOBADOR. Empírico que entiende de curaciones de dislocaciones y fracturas de huesos. Una especie de algebrista.

A estas personas tan hábiles que muchas veces los mismos médicos van a hacerse atender, vemos que en Colombia tienen el nombre de facultosos.

TUSA. El corazón de la mazorca de maíz, la raspa de maíz //2. Penalidad; pesadumbre, contrariedad.

En la primera acepción andamos mano a mano con el colombianismo porque nuestro diccionario antioqueño de *t u s a* nos dice: "Para qué sirve el corazón de la panoja, (léase mazorca). Ustedes dirán que para basura". Si bien no es concreto y explícito, pero entre líneas ya se sobrentiende que la tusa colombiana es como la que queda de la mazorca de maíz después de desgranada.

Por la segunda acepción no hay correspondiente colombiano. "Tener tusa de algo" es sentir la pesadumbre, o la contrariedad de no haber conseguido algo. El chico que tenía la seguridad de recibir un premio y no obtuvo queda con una tusa!

UVILLA. Pequeña planta solanácea (Physalis

Peruviana L.) que da un fruto amarillo como una uva pequeña, encerrado en el cáliz, como una bolsita. Es de sabor agradable. //2. Planta espinosa, de la familia de las solanáceas (*Solanum sisymbriifolium*. Lam.) que da un fruto de agradable sabor, de color rojo, como una uva pequeña, encerrada en una como bolsita erizada de espinas.

Luis Lalinde Botero y sus paisas colombianos llaman *t r a n c a c u l o* a una planta y fruto de la familia del lulo, parece prima segunda. Es más pequeña que ésta y de color rojo subido. Es más parecida por su envoltura a la uchuva, pero al contrario de ésta, su envoltura tiene espinas.

Visto queda, nuestra uvilla con la bolsita erizada de espinas en la fruta colombiana llamada *trancaculo*, y la uchuva, como puede colegir el lector sin esfuerzo mayor, es la otra uvilla inerte clasificada por Lineo con el nombre de *Physalis* peruviana.

Remito al paciente lector a consultar en estas mismas páginas la palabra *naranjilla* para que sepa lo que es lulo en Colombia.

Quito, Enero de 1975.